

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL CHE, CADIZ, YECLA Y ALCÓY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.735.292'81
Imposiciones durante la semana	438.642'32
SUMA	Ptas. 15.173.935'13
Reintegros	419.625'20
SALDO	Ptas. 14.754.309'93

Cartagena 8 de Julio de 1911

CAJA: De 9 a 1, y de 3 a 4 y 11/2.

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO OPERACIONES Y GIROS: De 10 a 1.

La Escuela

Al poner epígrafe á este artículo, he tenido la pluma ya casi trazando el calificativo de *moderna*, queriendo contraerme al concepto que se viene dando á esta última palabra; pero con más intencionada finalidad, he preferido el tema de la Escuela *in genere*, para que así me quede campo á tratar de la misma en todos sus aspectos generales y concretos, y hasta quepan también dos parrafillos, ó los que, *cámano corriente*, se me brinden, sobre relaciones de unas y otras escuelas.

Todo cuanto se ha dicho y se pueda decir en elogio de la Escuela en general, considerada en orden á su influencia en el individuo, en la familia y en la sociedad, nos parece poco: la Escuela indiscutiblemente es institución necesaria para eso de confluir la primera en la formación del individuo, contribuyendo con ello á caracterizar después á la familia y la sociedad. Esta es la significación de la Escuela; esta es su característica esencial y su eficiente virtualidad.

Esto es la Escuela en su concepto genérico; pero la Escuela determinada tiene también toda esa influencia en un orden ó aspiración determinados. De aquí que esta Escuela será buena ó mala, según el ideal que persiga.

La escuela buena es ante todo y en todo, casa de educación. La Escuela buena educa al niño integralmente; y no separa nunca la instrucción de la educación, sino que toma siempre motivo de la primera para insistir en la segunda.

La escuela mala, la escuela tendenciosa, la escuela que así misma se llama, con novedad de vocablo, *escuela anticonfesional*, la escuela francesa, la escuela laica, la escuela modernizadora ó modernizante no educa integral-

mente al niño; y separa siempre la instrucción de la educación, ó, al menos, de la educación de la voluntad, de la educación moral, la más necesaria al hombre, la más trascendental. Y anticipo para los maestros modernistas y gentes influidas de ese malsano modernismo, que no me refiero, al censurar en la escuela moderna la falta de educación moral, sólo á esta clase de educación en el orden puramente religioso, sino también en el cívico.

¡Cuán necesarias son al niño la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza, la veracidad, la franqueza, el amor al trabajo, la conmiseración, la caridad, el respeto á las leyes, el sentimiento del deber, para entrar á la vida social adornado de todas estas cualidades, hijas legítimas de la educación moral y del ejemplo vivo del maestro!

Y tratándose del orden puramente religioso, aquí sube de punto nuestra censura para esa escuela moderna, para esa escuela *mundial*, que pretende *hacer primero al hombre* sin ninguna religión, para que después el hombre sea *naturalmente* lo religioso que quiera, pero fabricándose para su uso particular la religión que mejor le plazca.

Pocos días há, un exmaestro público de esta villa, ilustradísimo y laborioso maestro, que con tales notas lo recuerda Cieza, pero, á nuestro juicio, un tantico exaltado, quizá por temperamento, quizá, quizá por influencia de esos aires que soplan de la escuela moderna; vertía en un periódico de Cieza las siguiente doctrina: *«si Buda es la perfección, maestros que profesais la religión de Buda, no educáis á vuestros discípulos en la religión de Buda, que ellos serán naturalmente budistas.»* Así escribía el aludido exmaestro público de Cieza, presentándose de cuerpo entero como enemigo y censor de las escuelas confesionales. Doctrina es ésta, de la escuela moderna y del exmaestro público de Cieza, que, por completa par-

dad, apoya y defiende la siguiente: *«si Cristo es la perfección, maestros que profesais la religión de Cristo, no educáis á vuestros discípulos en la religión de Cristo, que ellos serán naturalmente cristianos...»*

Doctrina completamente absurda, que estaríamos dispuestos á combatir en el campo del derecho natural; pero, como se trata de la Escuela, más oportuna nos parece al intento la ciencia de la Escuela, la Pedagogía, y la autoridad del gran maestro, aceptado hoy como pontífice de la educación moderna, el insigne Froebel.

Es objetivo preciso de la ciencia pedagógica el llevar al niño á la mayor perfección posible de toda su naturaleza, de todo su ser; de aquí que la Pedagogía debe dirigir sus esfuerzos y procedimientos á fomentar en el niño el desarrollo de todas sus facultades, de todos sus sentimientos; pero teniendo en cuenta el perito pedagogo que en el corazón del niño apuntan encontradas inclinaciones y contradictorios sentimientos; y que no es labor pedagógica el dar incremento á lo contradictorio, como no es trabajo del agricultor procurar el desarrollo de la buena y de la mala semilla; sino que, por el contrario, intenta en su constante cultivo, fomentar el incremento de la buena con la debilitación ó extinción de la mala.

Así, en el corazón del niño apunta naturalmente el germen del sentimiento religioso, sentimiento que el buen pedagogo tiene que cultivar con esmero y dirigir muy bien, para que no adquiera desviación de su objetivo natural y enganche su guía en la falsedad del ídolo, ó en el mezquino rodrigón del YO sensualista ó racionalista, ó quede sin enganche balanceándose en la región nebulosa y fría del indiferentismo.... Por eso decíamos y repetimos con la ciencia de la Escuela en la mano, que la doctrina del exmaestro público de Cieza es antipedagógica; y

si se nos dijera que nosotros nos forjamos, como maestros católicos, una Pedagogía para nuestro uso, una Pedagogía arcaica, que está llamada á desaparecer ante las luces esplendorosas de esa Pedagogía *mundial* que encarean los maestros modernizantes, para que éstos bajen la cabeza, y rompan sus plumas, y escondan todas sus armas de contrabando, nos complacemos en presentarlos á favor de nuestra doctrina y en contra de la de ellos, la indiscutible autoridad del gran Froebel, que nos ha dado los cánones de la educación propia de la edad presente; el cual buscando en su mente la creación del modelo de la vida humana, para ponerlo al frente de su sistema, después de largas meditaciones, sacó esta conclusión: «No hay que inventar el modelo; está hecho y lo conoce el mundo civilizado. El modelo de la vida es Jesús.»

No queremos cansar más á nuestros lectores; pero como todavía no dejamos tratado el tema de La Escuela nada más que desde un punto de vista, SE CONTINUARÁ.

A. CLEMENTE EGGA.

SEMBLANZAS

Los que se hacen de miel

Como los cultiparlantes del montón, digamos con el clásico: *Arts longa, vita brevis* que indica la conveniencia de no arrimar demasiado el hombro al yunque del trabajo, sobre todo cuando se machaca en hierro frío. ¡Buena es el trabajar, pero sin exageración!

Ocurre frecuentemente, que individuos pundonorosos, llenos de entusiasmo y de fe en la hombría de bien trabajan, no solamente lo suyo, sino también lo ajeno, é insensiblemente se van echando encima la carga de los demás

